

Conocimiento y manejo de información de jóvenes catamarqueños Sobre las formas de prevención del VIH-SIDA

Miguel Angel Esparza Escalante (Becario Doctoral Latinoamericano CONICET-CITCA)

José Alberto Yuni (Investigador Principal CONICET-CITCA)

Claudio Ariel Urbano (Investigador adjunto CONICET-CITCA)

mianyel_30@hotmail.com, joseyuni@yahoo.com, claurbano@hotmail.com.

Eje 4: Estado, ciudadanía y Salud

La transmisión del VIH continúa siendo un problema epidemiológico y de salud pública, este padecimiento de salud se ha construido y reconstruido a lo largo del tiempo por diversos factores socioculturales que influyen en los procesos de transmisión, prevención y Tratamiento, esto nos obliga a mirarlo de manera integral, con un abordaje interdisciplinar, no solo para la intervención, sino para la construcción de conocimiento científico. Cuando hablamos de una epidemia vigente nos referimos, en tanto que los casos de nuevos contagios mantienen un incremento continuo en la provincia de Catamarca, en el país y en el mundo, afectando a un gran sector de la población, de forma indiscriminada.

“Las campañas informativas actuales se muestran insuficientes para generar prácticas de autocuidado, dada la evidencia del aumento anual de casos y sus formas de transmisión. Son escasos los estudios realizados en nuestro contexto que aborden la relación entre los sistemas de creencias sobre la enfermedad (creencias que se ven reflejadas en los distintos mitos e imaginarios que se difunden sobre el VIH-SIDA), los modos de transmisión, los colectivos a los que afecta, la persistencia de prácticas discriminatorias y estigmatizantes y las prácticas de riesgo que asumen los sujetos sociales en función de tales imaginarios” (Esparza, Urbano y Yuni, 2016-3).

Este trabajo tiene como objetivo indagar en el conocimiento que tienen los jóvenes Catamarqueños entorno al VIH-SIDA (específicamente sobre las formas de transmisión y las prácticas preventivas). Asimismo, pretendemos determinar la calidad de la información que los jóvenes manejan en relación con la construcción y persistencia de estereotipos y contenidos estigmatizantes que circulan en su contexto. El análisis de las respuestas de los jóvenes permite comprender las barreras socioculturales que afectan no solo la recepción, sino la aceptación y la practicidad de la información preventiva orientada a la prevención del contagio de HIV.

En argentina según el boletín de VIH-SIDA (2016) hay 6500 nuevos casos de cero positivos notificados por año. En lo que refiere a la prevalencia, podemos encontrar que en trans es el 34%, en hombres que tienen sexo con hombres del 12% al 15%, usuarios de drogas inyectables del 6% al 7%, trabajadoras sexuales del 2% al 5% y jóvenes y adultos de toda la población 0.4%. Es importante mencionar, que en la transmisión que se da en varones el 46.9% se da por tener relaciones sexuales con otros varones sin protección. Los datos anteriores nos muestran un panorama general sobre la vigencia de vulnerabilidad en los grupos que se mencionan, pero es importante mencionar que a nivel de provincia estos datos pueden tener variaciones, de acuerdo al contexto sociocultural en el cual se desenvuelven las prácticas de riesgo.

Los datos brindados por el Centro Único de Referencia (CUR) registran, desde el año 1989 hasta 2015, un total de 661 casos de HIV detectados en toda la provincia de Catamarca. Esta cifra se considera relativa ya que se supone que por cada caso detectado puede haber dos o tres más. Es por eso que existe una gran preocupación por parte de las instancias de atención del VIH en Catamarca, ya que aún existen muchos casos que no conocen su condición, y esto puede generar que se siga dando la transmisión, dado que estos casos no llevan un control y tratamiento, que pueda favorecer o frenar el aumento de la incidencia (nuevos casos sobre el total de población sana). Tomando como referencia las estadísticas oficiales, se observa que hay un crecimiento en la cantidad de personas infectadas en relación al 2014. En ese año se detectaron 60 casos, en el 2015 72 y en los primeros meses del 2016 se relevaron 45 casos. El total de

personas que hasta ese momento se encontraban en detección eran 706, con un crecimiento en toda la provincia y con una amplia mayoría de sujetos entre 16 y 30 años.

Para el desarrollo de este trabajo, se realizó un estudio exploratorio, utilizando la metodología cuantitativa. Se aplicó una encuesta auto-administrada a jóvenes de diferentes escuelas secundarias de la provincia de Catamarca. La encuesta relevaba información sobre 21 ítems con opción de respuesta dicotómica; también incluyó información socio-demográfica y dos preguntas abiertas referidas a los motivos que llevarían a practicarse un análisis de control y la posible reacción frente a un diagnóstico positivo. Se conformó una muestra no probabilística de oportunidad con estudiantes de escuelas secundarias localizadas en diferentes barrios de la ciudad Capital y en el interior provincial. Para el análisis de datos se utilizó el programa SPSS. Se realizó análisis bivariado de las variables considerando el grupo de edad, género y localización territorial de los sujetos. La muestra estuvo conformada por 235 jóvenes, de los cuales, 121(51.5%) son mujeres y 114 (48.5%) varones; los rangos de edad agrupada que se utilizaron fueron de 12 a 14 años (46.9%) y de 15 a 20 años (53.1%); del total de jóvenes encuestados 68.1% son de la ciudad capital y el 31.9% del interior de la provincia.

Con el fin de caracterizar los conocimientos de los jóvenes y los modos de acceso a la información como estrategia de prevención, se agruparon las preguntas y respuestas en las siguientes categorías:

- Conocimiento sobre formas de contagio,
- Conocimiento sobre acciones de prevención con una significación estigmatizante,
- Formas de acceso a la información como medida preventiva del contagio.

En torno al conocimiento que se tiene sobre las formas de contagio, del total de los jóvenes el 56.7% considera que los adultos mayores no se contagian. Otro dato interesante es que el 60% de los jóvenes considera que no se da contagio por medio del sexo oral. El 46.2% de los jóvenes entrevistados piensa que estar alcoholizado no favorece las condiciones de riesgo para contraer el VIH. El 38.1% de los encuestados considera que la mejor forma de prevenir la transmisión es la abstinencia sexual, mientras que el 41% de los jóvenes considera que el VIH se contagia entre homosexuales, así mismo el 27% afirma que las mujeres y los heterosexuales se contagian menos que los drogadictos y gays. Estos datos revelan que el conocimiento de los jóvenes acerca de las formas de contagio del HIV posee inconsistencias, es errónea y se basa en prejuicios o contenidos estigmatizantes. Por su posible relación con las prácticas juveniles, debe mencionarse el carácter erróneo de algunos conocimientos, tal como la afirmación de que las prácticas de sexo oral no son riesgosas para el contagio o que estar bajo efectos del alcohol o de sustancias psicoactivas aumenta el riesgo de contraer el virus. Por otro lado, podemos observar que aún existe un fuerte discurso estigmatizante hacia los grupos que se consideran de riesgo¹ (gays, UDIS: usuarios de drogas inyectables y HSH: hombres que tienen sexo con hombres, chicas trans, personas que ejercen el sexo servicio y sus clientes), lo que de cierto modo propicia prácticas de discriminación y de exclusión social de quienes pertenecen a dichos grupos. De igual modo, las afirmaciones de que el riesgo de contagio disminuye entre mujeres, heterosexuales y adultos mayores, revela otro aspecto del mismo sesgo discriminatorio y un imaginario viejista respecto a la sexualidad en la vejez. El hecho de que una tercera parte de la muestra considera que la forma adecuada de prevenir el HIV es la abstinencia sexual, muestra un conocimiento correcto sobre cómo prevenir la transmisión, aunque nos atrevemos a interpretar esta respuesta como efecto de la influencia que deviene de las instituciones religiosas y que se traslada al ámbito familiar y educativo.

En lo que refiere al conocimiento sobre acciones de prevención con una significación estigmatizante, el 93% de los jóvenes entrevistados considera que es necesario educar a los grupos de riesgo para que no contagien al resto. Asimismo el 24.4% piensa que no dejar entrar a personas con VIH a lugares públicos ayudaría a prevenir la transmisión. Estos dos indicadores revelan que aun preexiste la idea que se tiene sobre los grupos vulnerables o de riesgo. Desde el inicio de la epidemia y hasta la actualidad esta idea

¹PANDO, M. (2010) “aportes a la epidemiología de HIV en la argentina; Diversos estudios realizados en los últimos años en Argentina, han mostrado como grupos más afectados por la epidemia de HIV/sida a los “hombres que tienen sexo con hombres” (HSH), las trans (transsexuales, travestis y transgenero), los “usuarios de drogas” (UD) y las/los “trabajadoras/es sexuales” (TS)”.

sigue teniendo vigencia, responsabilizando de la transmisión a las personas que pertenecen a grupos considerados de riesgo. Si bien en términos porcentuales, sólo una cuarta parte de los jóvenes considera que el contagio se prevendría no dejando entrar a personas que conviven con el virus a lugares públicos, no deja de ser relevante esta actitud segregacionista de los encuestados, ya que en la actualidad y con la información que se tiene entono a las formas de transmisión, pensaríamos que estas afirmaciones y construcciones ya debieran de estar superadas y asimiladas como erróneas.

En lo referente al acceso de información como medida de prevención, el 31.7% de los jóvenes dice que no se debe dar información a los jóvenes sobre temas relacionados a la sexualidad- En otro ítem el 15.3% respondieron que no se debe de hablar de VIH-SIDA por que promueve el contagio. Es interesante plantear el sentido de estos datos como continuidad de una posición evitativa o de desexualización del contagio. Cuatro de cada diez jóvenes consideran que es mejor no tener acceso a la información sobre VIH-SIDA, para prevenir la transmisión. Estos datos son preocupantes ya que la única forma de generar procesos preventivos de calidad es mediante la difusión y apropiación de la información referida al tema.

La falta de información sobre el VIH-SIDA y el manejo erróneo de la misma por parte de los jóvenes, se debe en gran medida a que aún persisten construcciones discursivas así como diversos mitos que atraviesan la circulación de información preventiva. Asimismo, se advierte cierta correlación entre conocimientos erróneos y actitudes prejuiciadas y estereotipadas hacia grupos de riesgo. Estas actitudes generan prácticas estigmatizantes hacia ciertos grupos sociales, al tiempo que producen ideas incorrectas sobre los procesos de transmisión del VIH. De cierta manera estos conocimientos erróneos y actitudes discriminatorias posicionan a los jóvenes y a otros sectores de la población (heterosexuales) en un estado de vulnerabilidad de adquirir la infección.

Los datos obtenidos muestran que a pesar de las múltiples campañas que se han realizado en materia preventiva, así como la gran circulación de información sobre el tema, aún existe mucho desconocimiento sobre los modos de prevenir y tener prácticas de autocuidado. Por otra parte, se advierte en las respuestas de los jóvenes la persistencia de fuertes mitos e imaginarios sociales (*“producción de creencias e imágenes colectivas”*, Castoriadis, Bazcko, G. Durand, Maffesoli, B. Anderson, 2004). en torno al VIH, lo que refuerza las acciones de estigmatización y segregación de los grupos considerados históricamente como de riesgo. Finalmente, cabe señalar que se han encontrado diferencias según el género y la pertenencia a diferentes grupos de edad. En el caso del grupo de adolescentes es donde se advierte una mayor incidencia de lo que hemos llamado actitud evitativa y conocimientos más sesgados e imprecisos. En el caso de información errónea que se traduce en conductas de riesgo éstas son mayores entre los varones.

En conclusión, los datos de nuestro estudio revelan que una amplia proporción de los jóvenes catamarqueños no manejan información clara y precisa sobre las formas de contagio del VIH y sus formas de transmisión. Las respuestas de los jóvenes sugieren que sus posicionamientos y conocimientos están fuertemente marcados por mitos e imaginarios estigmatizantes y segregatorios sobre el VIH, lo que produce que estos jóvenes transcurran su cotidianidad, en los diferentes ámbitos de la vida social, con el uso y manejo de construcciones sociales erróneas entorno al VIH-SIDA, lo que debe ser tenido en cuenta por las diferentes disciplinas, para el diseño de acciones de prevención ya que no se trata sólo de brindar información fundamentada y de base científica, sino de modificar las actitudes y estereotipos que modulan el uso y apropiación de información necesaria para prevenir el VIH.

Palabras clave: VIH, Vulnerabilidad, Jóvenes.

Bibliografía

- Cabrera. D. (2004): *Imaginario social, comunicación e identidad colectiva. Navarra España.*
- Dirección de SIDA y ETS., “Boletín sobre el VIH-SIDA N° 3 en la Argentina”, (2016), Argentina.
- Hernández, H., (2007): ficha temática de personas que viven con VIH en México.
- Hospital San Juan Bautista, CUR, (2016): estadística sobre prevalencia de VIH en la provincia de Catamarca, Argentina.

- Cáceres Carlos, Pecheny Mario, Tertó Júnior Veriano (2002): "SIDA y sexo entre hombres en América Latina: Vulnerabilidades, fortalezas, y propuestas para la acción", UPCH/ONUSIDA, Perú.
- Ministerio de salud de la nación (2012): BOLETIN29 sobre el VIH/SIDA en la Argentina.
- Pando, M., (2010): "aportes a la epidemiología de HIV en la argentina", Buenos Aires, Argentina.